

existentes, integrándose en las provincias de la Orden.

A lo largo de los ocho capítulos del libro se señala la historia de la institución, la legislación que se les otorgaba y las características que tenían en cuanto a la vida conventual, al régimen de gobierno y al planteamiento apostólico. Se recogen cuatro apéndices documentales: el Reglamento del Colegio de Chillán, un cuadro estadístico de los colegios americanos y de sus misiones en los decenios más significativos, desde 1780 a 1920, y los dos ya mencionados. Se inserta asimismo ilustraciones de algunos colegios.

Se trata, por lo dicho hasta ahora, de una obra de interés indudable para conocer, no sólo la historia de la evangelización americana, sino también para rastrear el esfuerzo educador que presidió la acción apostólica de la Santa Sede y de la Orden franciscana. La implantación de la Iglesia en América supuso, bajo todos los aspectos, un proceso notable de promoción humana, que debe ser reconocido en investigaciones sobre temas monográficos. En este sentido, el libro que comentamos rinde un servicio importante a la verdad histórica.

E. Luque Alcaide

Josep-Ignasi SARANYANA y Ana DE ZABALLA, *Joaquín de Fiore y América*, Ediciones Eunat («Acta Philosophica», 3), Pamplona 1992.

Desde los años treinta de nuestro siglo se discute, en algunos círculos americanistas, acerca de los caracteres que definen los primeros pasos de la Iglesia en América, sobre todo en el ámbito novohispano. El debate se ha agitado especialmente en el último lustro por la proximidad del quinto centenario y por el gran impacto que ha tenido la monografía, en dos volúmenes, de Henri de

Lubac, sobre la posteridad doctrinal de Joaquín de Fiore, traducida recientemente al castellano. Se discute, en definitiva, acerca de la presencia, sobre todo en la primera evangelización mexicana, de algunos elementos utópicos, más o menos emparentados con tradiciones joaquinistas, es decir, derivadas del complejo sistema teológico ideado por el abad calabrés Joaquín de Fiore († 1202).

La monografía que ahora presentamos se inscribe en esta polémica. Consta de tres capítulos y un epílogo. Los capítulos habían sido ya publicados y ahora se reeditan con ligeros cambios: mayores aportes bibliográficos, ciertos retoques estilísticos para evitar repeticiones, remisiones internas y algunas matizaciones de carácter accidental, relativas a la tesis central mantenida por los autores.

En el primer capítulo se discute el supuesto influjo del Florense en los llamados Doce apóstoles de México. En el segundo se analiza y critica la afiliación de Francisco de Eiximenis († 1409) al joaquinismo y si éste fue el vehículo que lo transmitió a la segunda generación franciscana de México. En el tercero son estudiados iconológicamente unas pinturas cuzqueñas y sus copias, en las que figura representado el Abad Joaquín en contexto franciscano. En el epílogo, que es inédito, se pasa revista a otros fenómenos de adscripción más o menos utópico-apocalíptica —círculos lulianos y arnaldianos— que pudieron influir en el trasplante de la Iglesia española a América.

Saranyana y De Zaballa, profesores, respectivamente, en las Universidades de Navarra (Pamplona) y del País Vasco (Vitoria-Gasteiz), concluyen categóricamente —apoyados en una gran riqueza de aparato crítico e historiográfico— que el influjo de la teología genuinamente joaquinista no se aprecia en los franciscanos que pasaron a América y evangelizaron Nueva España y el Perú. Los rastros joaquinistas que se obser-

Recensiones

van aquí y allá —pocos ciertamente, pero innegables— tienen carácter puramente ornamental, retórico o piadoso; en ningún caso parecen afectar esencialmente a la teología de la primera evangelización.

El despliegue documental y bibliográfico es notable, como se pone de relieve al consultar el índice onomástico o la rica información recopilada en el epílogo. El lector podrá comulgar o no con los planteamientos teológicos e historiográficos de los autores; pero deberá convenir, al término de la lectura de esta monografía, que el trabajo ha sido realizado con seriedad; que se han tenido en cuenta todos los puntos de vista de la crítica histórica, no solamente europea, sino también latinoamericana; y que las fuentes bajomedievales han sido manejadas con rigor y conocimiento de causa.

Un libro denso, en definitiva, que deberá ser tomado en cuenta por la bibliografía sobre la materia.

Carmen J. Alejos-Grau

Bertram STUBENRAUCH, *Der Heilige Geist bei Apponius. Zum theologischen Gehalt einer spätantiken Hohenliedauslegung*, Herder («Römische Quartalschrift», 46. Supplementheft), Herder, Rom-Freiburg-Wien 1991, 256 pp.

Este trabajo fue presentado y defendido como tesis doctoral en mayo de 1991 en el Instituto Patristico «Augustinianum» de Roma. Consta de siete capítulos.

El capítulo I introduce en los problemas que la investigación reciente se ha planteado sobre este autor y su única obra conservada, el Comentario al Cantar de los Cantares: Stubenrauch presenta las ediciones hasta ahora existentes, sobre todo, la *editio critica* realizada por B. de Vregille y L. Neyrand y publicada en 1986 como volumen 19 de la colección *Corpus Christianorum. Series Latina*; a

continuación expone a modo introductorio la dificultad principal de la investigación actual sobre Aponio, a saber, su encuadramiento histórico; por último, describe el *status quaestionis* de los modernos estudios acerca de los doce libros de esta *Expositio in Canticum Canticorum*.

El capítulo II profundiza en el método exegético empleado por Aponio y analiza no sólo las características del género literario del Comentario, sino sobre todo el concepto de inspiración de la Escritura aplicado al Cantar de los Cantares; en Aponio se da, además, una estrecha unidad entre inspiración e interpretación, de modo que la búsqueda del sentido del texto es una hermenéutica espiritual correspondiente a la acción del Espíritu Santo sobre el autor y sobre el texto mismo, ya que el Espíritu se ha expresado mediante enigmas y figuras al inspirar este libro.

El capítulo III se adentra en el dogma trinitario y considera la relación del Espíritu Santo con Cristo en la historia de la salvación: la acción del Espíritu en la encarnación del Verbo, y Cristo como portador y dador del Espíritu en plenitud; para Aponio el Espíritu Santo es el principio del conocimiento humano de Cristo, ya que existe una inseparable unidad y equivalencia del Hijo y del Espíritu en la obra salvífica.

El capítulo IV considera la eclesiología de esta obra: la metáfora de la paloma; la plenitud trinitaria de la Iglesia del Espíritu, que es caracterizada en un simbolismo siempre triádico; la inhabitación de la Trinidad según la teología carismática de San Pablo; la pneumatología como criterio para entender el problema o ambigüedad intencionada que todas las interpretaciones patristicas de la Biblia plantean sobre el personaje de la «esposa» en el Cantar: o bien representa la Iglesia, o bien el alma humana. Este capítulo cuarto también estudia la fundamentación teológica del ministerio eclesiástico entendi-